

Sol, Apóstol, Peregrino, San Francisco Javier en su Centenario

Coordinación: Ignacio Arellano



Gobierno de Navarra
Departamento de Cultura y Turismo
Institución Príncipe de Viana

Título: Sol, Apóstol, Peregrino, San Francisco Javier en su Centenario

Autores: Varios

Coordinación: Ignacio Arellano



© Autores

© Gobierno de Navarra

Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana

Diseño gráfico y realización: José Joaquín Lizaur

Fotografía: Véase reconocimientos y fuentes gráficas

Imprime: Gráficas Lizarra S. L.

ISBN: 84-235-2808-1

DL: NA 2560/2005

PROMOCIONA Y DISTRIBUYE:

Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra

(Dirección General de Comunicación)

Navas de Tolosa, 21

Teléfono: 848 427121. Fax: 848 427123

fondo.publicaciones@navarra.es

www.cfnavarra.es/publicaciones

San Francisco Javier en la poesía española del Siglo de Oro

Carlos Mata Induráin
GRISO (Universidad de Navarra)



San Francisco Javier en la poesía española del Siglo de Oro

Carlos Mata Induráin
GRISO (Universidad de Navarra)

Este trabajo tiene por objeto estudiar la presencia, muy destacada, de la figura de San Francisco Javier en la poesía española del Siglo de Oro¹. Hay, en efecto, una exuberante floración de poemas dedicados al santo, la mayor parte de ellos compuestos en torno a 1622, fecha de su canonización. Algunos se deben a escritores tan notables como Lope, Tirso, Calderón o el Conde de Villamediana; otros, en cambio, son obra de ingenios menos conocidos. Unos y otros participaron en los numerosos certámenes convocados para honrar al nuevo santo en ciudades como Madrid, Sevilla o Gerona, algunos de ellos promovidos por la Compañía de Jesús. Otros poemas quedaron recogidos en piezas misceláneas o bien se insertaron como añadido lírico en obras biográficas dedicadas al santo. Algunos más se incluyeron en una antología de poesía javeriana de finales del XVII, como es el *Sacro monte Parnaso de las*

musas católicas de los reinos de España (1687)².

En este corpus de poemas barrocos vamos a encontrar tanto registros serios (poemas de tono solemne, con marcados rasgos cultistas y gongorinos...) como también la vertiente burlesca –o jocosera– del tema (chistes, agudezas de ingenio...). Abordaré la materia en dos grandes apartados, uno dedicado al reflejo poético de las virtudes y milagros del santo, y otro para analizar el tratamiento estilístico que reciben esos textos.

Virtudes y milagros de San Francisco Javier

Todos estos poemas del siglo XVII son piezas de marcado carácter hagiográfico que ponderan diversas virtudes de San Francisco Javier y cantan sus abundantes milagros. Veamos algunos ejemplos:

¹ Se trata de una aproximación muy general al tema. Para mayores detalles sobre San Francisco Javier en la poesía del Siglo de Oro y en el conjunto de la literatura española, ver Elizalde, 1961.

² Ver Torres y Arellano, 2002.

Su castidad

Esta virtud se pone de manifiesto en un soneto incluido en las *Fiestas con motivo de la canonización de Javier en Méjico*³, cuyo primer verso apostrofa a “Javier divino” como un “sol de castidad”. A su virginidad hace referencia también el verso último del soneto “A la imagen de un crucifijo que le restituyó un cangrejo”⁴, que juega con alusiones a distintos signos del Zodíaco: Cristo, que es Sol de Justicia, sale del signo radiante de Virgo (nació de una Virgen); pasa luego por los de Leo, Piscis, Acuario y Cáncer y, finalmente, se vuelve a las manos de Javier “por ser signo de Virgo casto y puro” (v. 14).

Sus penitencias

De las duras penitencias a que se sometía el santo, y que acompañaban a su constante y fervorosa oración, dan constancia varias composiciones: así, la titulada “De la rigurosa penitencia con que San Francisco Javier mortificó su lozanía y soltura de sus miembros, apretándoles tanto con cordeles, que puso en peligro su vida”⁵, que va glosando el estribillo:

*Otras veces con azote
vuestro cuerpo atormentáis,
pero a la postre le atáis,
Javier, y le dais garrote.*

Lo que viene a decir es que el santo, al atar reciamente con cordeles la carne de su cuerpo, la trata como si fuera un potro lozano que debe ser refrenado: “mas vos, como a poco cuerda, / le dais un trato de cuerda” (vv. 42-43). La repetición en posición de rima de una misma palabra puede considerarse normal, ya que en cada caso presenta significados diferentes: *cuerda* ‘cordel’ y ‘sensata, no loca’. Se juega aquí con la alusión al *trato de cuerda*, que era un tipo de tormento común en la época.

De tema muy similar es el “Soneto a la penitencia de San Francisco Javier, cuando de apretarse los cordeles vino a peligrar su vida”⁶: al presentarse ante el juicio del Supremo Juez, “tanto le apretaron los cordeles, / que su flaqueza confesó de plano” (vv. 10-11, con dilogía de *apretar*, que ha de entenderse en sentido literal y figurado ‘le presionaron’). El poema se remata con otra dilogía:

*Y así a Javier a confesar impone,
que le hace confesar a muchos fieles
y confesor de Cristo soberano (vv. 12-14).*

Versos donde se juega con dos significados del verbo *confesar*, ‘confesar un delito’ (admitir que se ha cometido) y ‘confesar en sentido religioso’ (en el sacramento de la penitencia).

Otro tipo de penitencias se describen en el soneto dedicado “Al fervor y devoción con que San Francisco Javier chupó las llagas de un pobre”⁷: lo hace así porque el “fuerte Javier” (v. 5) ve en ese enfermo a Dios; y en el soneto “De la rigurosa penitencia que hizo para convertir un pecador tomando una recia disciplina”⁸: de la misma forma que el ama toma la medicina en lugar del niño que cuida, el santo se azota en vez del pecador:

*Y para reducir al desvalido,
una mano le das muy suave y blanda,
tomándola de azotes tú más dura (vv. 12-14).*

terceto final en el que se introduce un juego de palabras entre *dar la mano* (como ofrecimiento de ayuda) y *tomar una mano* (una tunda) de azotes. En otro soneto, “A la milagrosa abstinencia del santo con que pasó en una nave siete días sin comer”⁹, tal rasgo ascético va unido al milagro de convertir el agua salada del mar en agua dulce para que puedan beber sus compañeros de navegación.

3 *Primavera de poemas en loor de San Francisco Javier*, ed. C. Mata Induráin, Pamplona, Fundación *Diario de Navarra*, 2004 (Biblioteca Javeriana, 3), p. 55. Cito todos los textos por esta antología; el lector interesado podrá encontrar en ella las referencias exactas de publicación original.

4 *Primavera de poemas*, p. 67.

5 *Primavera de poemas*, pp. 59-60.

6 *Primavera de poemas*, p. 61.

7 *Primavera de poemas*, p. 62.

8 *Primavera de poemas*, p. 65.

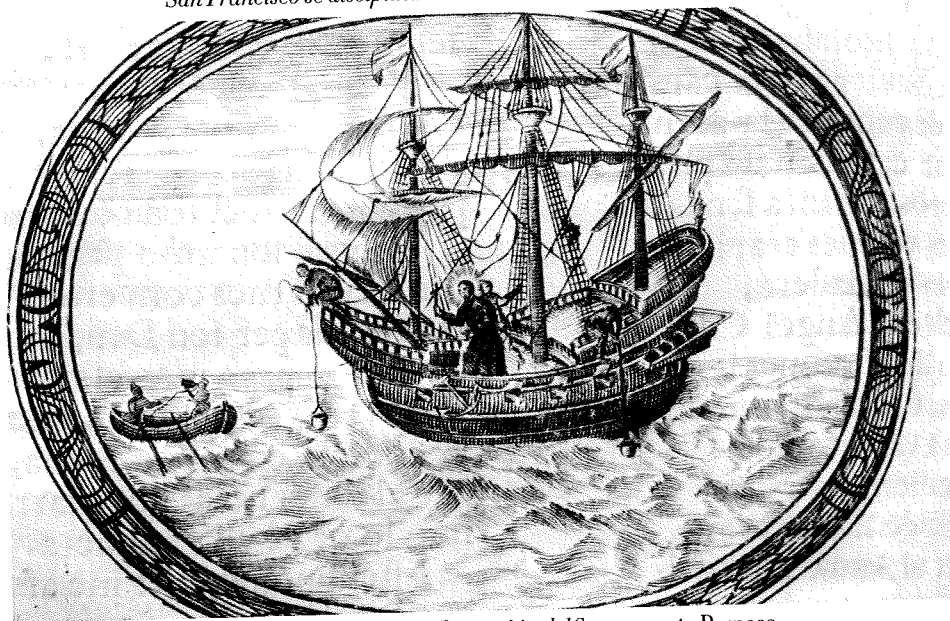
9 *Primavera de poemas*, p. 66.



San Francisco. Castillo de Javier



San Francisco se disciplina. Ilustración del Sacro monte Parnaso



Endulza el agua del mar. Ilustración del Sacro monte Parnaso

Francisco, en llanto deshecho,
con agua enciende su llama,
que lágrimas de quien ama
crecen el fuego del pecho.
Del afecto con que adora
nueva exhalación se fragua,
pues de los incendios de agua
diluvios de fuego llora (vv. 5-12).

El amor que sentía Javier era tan
intenso, que transformaba al amante en
lo amado¹⁰, es decir, que endiosaba al san-
to, como muestran estos versos del mis-
mo poema¹²:

Que si puede transformar
amor al que ama en lo amado,
Francisco, en Dios transformado,
no tuvo qué desear (vv. 25-28).

La misma identificación, pero en
sentido contrario (Dios ha tomado la
forma humana de San Francisco Javier),
se aprecia en unas octavas de Matías
Aberle¹³:

Ya el Dios de Amor es hombre, pues transforma
no sujeta deidad en forma humana;
ya de Francisco la aparente forma
es Dios de Amor en juventud lozana;
un sujeto de dos hoy se conforma:
crece lo frágil, el poder se humana;
Javier es Dios de Amor ya transformado,
Dios es Francisco, formas han trocado (vv. 25-32).

El intenso amor-calor que, como ya
no cabe en su pecho, le "va saliendo a la
boca", se describe en unas "Redondillas"¹⁴
de Jerónimo de Robles (vv. 16-20), en tan-
to que unas octavas¹⁵ de Rodrigo de
Herrera nos recuerdan "que fue su cora-
zón un abrasado / de Amor Divino queru-
bín alado" (vv. 15-16).

Interesante es, para este motivo del
ardiente amor del santo, un soneto de
Francisco de la Torre, "En la ocasión de
hallarse Francisco ardiendo tanto en la
abundancia de interiores glorias, que
prorrumpió su corazón en aquellas pala-

Su fuego de amor divino
Son muy frecuentes los poemas que
manejan imágenes ígneas para mostrar
el fuego de amor divino en que se infla-
maba el pecho del santo, que era un "vol-
cán de amor". Por ejemplo, este texto de
Fernando de Lodeña, "A San Francisco
Javier"¹⁰, introduce una contraposición
muy barroca, *agua / fuego*:

¹⁰ Primavera de poemas, pp. 23-25.
¹¹ Para este motivo, ver Serés, 1996.
¹² Primavera de poemas, pp. 23-25.
¹³ Primavera de poemas, pp. 37-39.
¹⁴ Primavera de poemas, pp. 26-27.
¹⁵ Primavera de poemas, pp. 31-33.

bras de *Domine, sat est*¹⁶. Lo reproduzco entero:

Ea, Señor, reprime tu grandeza,
no toda sobre mí quieras construilla,
que si inclino a la carga la rodilla,
adoración será de la flaqueza.
Mas, ¿cómo, si la llama es ligereza,
en mí peso, y tan grave? ¡Oh, maravilla!
¿Truecas su ser? También para sufrilla
dispón que mude yo naturaleza.
Basta, ¡oh, mi Dios!, que es tempestad la calma;
y a tanto peso, a tanto ardor no ciego,
¿quién podrá ser el Fénix, quién la palma?
Basta, ¡oh, Jesús!, que en mar de amar me anego;
o si gustas que muera, aparta el alma,
o si quieres que viva, apaga el fuego.

A la misma circunstancia alude una artificiosa pieza de fray Cristóbal Bas, "Poesía que comprende tres: el primer número pinta romance heroico; el segundo, castellano; el tercero, endechas"¹⁷:

1	2	3
Ardiendo	vivo	de Javier el fuego,
sagrado	Etna,	que en mil lenguas habla,
ansiosas	voces	hasta el Cielo sube,
amante	llora	y a Jesús exclama:
[...]		
"Cuando tus cruces	a mi amor convidan,	
cuando tus llamas	mi valor contrastan	
pido que vengan	cruces que me encienden,	
ruego que cesen	llamas que me apagan.	
Señor, que tanto	fuego me aniquila,	
Jesús, que tantas	llamas me anonadan,	
cesen, pues, cesen,	basta ya de incendios,	
suspende el fuego,	que me abraso, basta." (vv.	
	1-4 y 21-28).	

Otros poemas nos hablan del fuego que arde en el pecho del Apóstol de las Indias en el momento de su muerte; así una "Canción real"¹⁸ de Pedro Sartolo:

Arde tanto volcán allá en su pecho,
que encender puede en llama
el mar que cerca brama (vv. 31-33).

O este "Soneto"¹⁹ de Miguel de la Vena:

Mueres héroe glorioso en pobre lecho,
patente al Cielo, que su noble llama
al corazón amante tanto inflama,
que respirar no puede en menor trecho (vv. 1-4).

La fuerza de su predicación
Muchos de los textos líricos auriseculares ponderan la capacidad del santo para predicar y convertir al cristianismo, mediante el bautismo, a infinidad de personas, a millares de almas salvadas para el Cielo. De los muchos ejemplos posibles cito una de las quintillas de Marcos Jiménez que comienzan "Si a Lázaro resucita ..."²⁰:

¡Qué de idólatras gentiles
a Dios por él conocieron
y en el martirio murieron,
que siendo un poco antes viles,
reyes en el Cielo fueron! (vv. 51-55).

Y en los "Gozos del prodigioso Apóstol de las Indias San Francisco Javier"²¹, tras ponderar que "almas bautizó a millones" (v. 50), se añade:

Más son de ciento y sesenta
reinos vuestros convertidos
que los que hasta hoy pervertidos
halla el hereje en su cuenta (vv. 53-56).

Su poder sobre la muerte
Juan Pérez de Montalbán, en unas quintillas dedicadas "Al imperio que tuvo el glorioso San Francisco Javier sobre la muerte"²², lo presenta como taumaturgo vencedor de la muerte, hasta el punto de que ésta le tiene que pedir a él "licencia para matar" (v. 10), "porque si Francisco pide, / poco su guadaña corta" (vv. 39-40). El poder de resucitar muertos lo subraya asimismo Calderón en su poema "Resucita San Francisco veinticinco muertos"²³: "¿quién vio a la muerte obediente?, / ¿quién vio a la muerte dar vida?" (vv. 39-40), para luego preguntarse retóricamente:

16 *Primavera de poemas*, pp. 80-81. En el v. 5 no hace falta enmendar en "carga", como hacen algunos editores, arrastrados por la aparición de esa palabra dos versos más arriba; la agudeza está, precisamente, en que la llama (del amor divino en que arde el santo), que es por naturaleza algo ligero, a él, sin embargo, le resulta muy pesada, y ese es el sentido de su pregunta: '¿Cómo es que, si la llama es algo ligero, en mi caso resulta un peso, y además tan grande?'. En el v. 12 la expresión "mar de amar" hace sentido (y es un juego de paronomasia), aunque quizá habría que leer "mar de amor".

17 *Primavera de poemas*, pp. 105-106.

18 *Primavera de poemas*, pp. 107-109.

19 *Primavera de poemas*, p. 110.

20 *Primavera de poemas*, pp. 52-54.

21 *Primavera de poemas*, pp. 85-88.

22 *Primavera de poemas*, pp. 46-48.

23 *Primavera de poemas*, pp. 49-51.

FRANCISCVS XAVERIVS.
Satis est, Domine: fatis est.



P. FRANC. XAVERIVS, Nauarrus, Societatis IESV
presbiter, primus e Socijs Euangelium ad Indos portauit, anno Dni
CIO. IO. XLVIII. Obijt die II. Decemb. an. CIO. IO. LII. Aetat. LV.

Salve heros, princeps qui CHRISTI nomen ad Indos
Portasti, atque fidem gentibus antipodum.

San Francisco. Biblioteca Nacional de Madrid

¿Quién podrá miraros, quién,
aunque el sol sus rayos pida,
si dais para eterno bien
no sólo a las almas vida,
pero a los cuerpos también? (vv. 56-60).

En fin, en la ya aludida composición
de Marcos Jiménez, indica que el santo no
sólo imita a Cristo (que resucitó a Lázaro

y otras dos personas), sino que lo supera
con creces (Javier nada menos que a veinticinco y, así, “con soberano imperio /
sobre la muerte florece”, vv. 9-10).

Otros milagros

Además de su poder para resucitar muertos, la poesía áurea refiere otros milagros del santo. Por ejemplo, su capacidad de bilocación (esto es, de hallarse en dos lugares diferentes a la vez) es mencionada por Matías Aberle (“que donde está el Amor hace ese efecto, / que ocupa dos lugares un sujeto”, vv. 63-64 del poema antes citado), Rodrigo de Herrera, Francisco López de Zárate, José Pellicer de Salas o Ambrosio de Herrera en su composición “En alabanza del gloriosísimo Apóstol de las Indias Orientales San Francisco Javier, segunda columna de la Compañía de Jesús”²⁴:

Cuando te ofreces a diversas naves
para bien nuestro por ardid divino,
eres sol aumentado en casos graves (vv. 57-59).

El milagro que obra al convertir el agua salada en dulce lo encontramos en el soneto “A la milagrosa abstinencia del santo con que pasó en una nave siete días sin comer”, ya comentado a otro propósito. Y el que hizo cierto día deteniendo el sol se refiere en la “Jácara a San Francisco Javier que contiene las mayores maravillas de su vida”²⁵:

¡Bravo rasgo! con un rezo
parar hizo el sol un día,
con que de planeta errante
le hizo ser estrella fija (vv. 37-40).

Su capacidad de profetizar se pone de manifiesto en el romance de Anastasio Pantaleón de Ribera “A la profecía de San Francisco Javier, pronosticando a los de Malaca que los suyos habían vencido a los

24

Primavera de poemas, pp. 43-45.

25

Primavera de poemas, pp. 111-13.

acenos²⁶: señala que sus vaticinios superan a los de la famosa sibila de Cumas ("Mejorando en el Oriente / antiguas aras de Cumas", vv. 17-18) y lo llama "profeta Apóstol" (v. 38).

Uno de los milagros más difundidos es el del cangrejo que le restituyó un crucifijo perdido en alta mar. En efecto, para aplacar una fuerte tormenta, San Francisco Javier hunde en las aguas su crucifijo; el temporal cesa de inmediato, pero la cruz escapa de sus manos y se va al fondo; al arribar a la playa, un cangrejo aparece portando el crucifijo, hecho que se refiere en poemas como "A la imagen de un crucifijo que le restituyó un cangrejo"²⁷ o el romance de Antonio de Zamora que comienza "Ya del cielo, ya del mar..."²⁸:

Un crucifijo a las ondas
libra, y al contacto, Eolo
vuelve al carcaj cristalino
tantos disparados copos.
Suspende a su imperio el mar
el ímpetu proceloso;
¿quién vio salvarse la nave
con sumergirse el Piloto?
Tocan la arena, y apenas
en comunes alborozos
traslada la lancha al margen
tantos vivientes escollos,
cuando la imagen le ofrece
en los brazos del asombro
pequeño pez que cerúleo
armó de conchas el ponto.
Viviente espuma parece
con el crucifijo en hombros
o poca tabla que en nácar
reservó un fragmento de oro.
Recibe alegre Francisco
el Cruzado Iris, y absorto,
cedió las explicaciones
a la lengua de los ojos.
Memoria en sus conchas graban
cuantos de la especie abortos
asisten, purpúreo signo
a otro cristalino globo.
La divina imagen guardan,
siendo en sus nevados cotos
sacra divisa de tantos
animados bucentoros (vv. 29-60).

26
Primavera de poemas, pp. 78-79.

27
Primavera de poemas, p. 67.

28
Primavera de poemas, pp. 96-98. El fragmento incluye varias alusiones cultas: se llama Cruzado Iris al crucifijo del santo por tratarse de una cruz y haber calmado la tormenta (el arco iris fue el signo que marcó el final del diluvio universal); el signo de Cáncer está en el globo cristalino del cielo (en el Zodiaco), mientras que este otro cangrejo es signo situado en el globo cristalino del mar (*crystal* es metáfora lexicalizada para el agua); el bucentoro era la galera principal de la República de Venecia y, por extensión, cualquier embarcación o nave bien equipada (aquí los animados bucentoros son los cangrejos, que llevan la divisa o insignia sacra de la cruz en su espalda).

29
Primavera de poemas, pp. 85-88.

30
Primavera de poemas, p. 94.



Bailliu. San Francisco. Biblioteca Nacional

El milagro del Cristo que suda sangre en el Castillo de Javier cuando el santo padece algún sufrimiento grande aparece también muchas veces; por ejemplo, en "Gozos del prodigioso Apóstol de las Indias San Francisco Javier"²⁹:

Cuando estabais trabajando,
un crucifijo ese día
vuestras fatigas sentía,
copia de sangre sudando (vv. 45-48).

En la "Jácara" antes citada:

Si queréis saber en suma
sus trabajos y fatigas,
sudar hizo sangre a un Cristo
lo que Javier padecía (vv. 9-12);

y en el "Soneto"³⁰ de José Butrón y Mójica que empieza "¿Quién muere allí? Detente, escucha, mira...":

Suda Javier, todo alma, padeciendo;
suda Cristo, que es cuerpo en pena aguda:
en cuerpo y alma está el amor muriendo.
El cuerpo y la verdad mueren sin duda,
que como el alma gime falleciendo,
el cuerpo allá en la Cruz sangre trasuda (vv. 9-14);
y en otro de Francisco del Campo que se
abre con el verso "Siente a pesar del már-
mol el aliento..."³¹:

¡Oh, cuánto de Javier pesa el tormento,
pues el mármol con él sudar se mira!
¿Qué no herirá la pena que respira,
si aun Dios en un Castillo no está exento?
Padece Cristo al ver que Javier pena
y, muerto, viva sangre de sí vierte (vv. 5-10).

Una serie de milagros varios se recoge
en estos "Gozos a San Francisco Javier"³²:

Al sol hiciste parar,
fuego bajaste del Cielo,
dos lugares en el suelo
pudiste a un tiempo ocupar (vv. 29-32).
Cien mil son las profecías
de los sucesos más ciertos;
sesenta y ocho los muertos
que vivieron muchos días (vv. 37-40).
A vuestro cuerpo enterrado
la cal viva no tocó;
por vos agua dulce dio
dos veces el mar salado;
la peste que arroja el viento
convertís en aire sano (vv. 53-58).

Incluso después de muerto sigue el
santo obrando milagros y protagonizan-
do hechos asombrosos: así, tenemos un
soneto de Francisco Caus ("Neblí de lino,
el campo azul surcaba..."³³) dedicado al
escollo en medio del mar que se aparta
para dejar paso a la nave que transporta su
cadáver.

San Francisco Javier y San Ignacio
de Loyola

Son varias las composiciones que cantan
conjuntamente a San Francisco y a San
Ignacio, las dos figuras más destacadas de
la Compañía de Jesús. Por ejemplo, la de

Juan de Jáuregui que comienza "Del
américo reino y nuevo mundo..."³⁴:

Al siglo inútil de metal inmundo
Javier e Inacio en las tinieblas vanas
aparecieron, luces soberanas,
sol y planeta cada cual segundo (vv. 5-8);

o esta otra de Martín Silvestre de la Cerda,
su "Glosa de *Hacen a Dios compañía...*"³⁵,
que repite el estribillo:

*Hacen a Dios compañía
Guipúzcoa y Navarra, y dan
al mundo un gran capitán,
a todo el Oriente guía.*

También Miguel Sagrera, en su "Glo-
sa de "Para ganar Dios almas para el Cie-
lo"³⁶, canta a ambos personajes: "Ve que
Ignacio y Javier aquí en el suelo / con su
Jesús han hecho Compañía" (vv. 3-4), jue-
go de palabras que debemos interpretar
como 'se han juntado, se han reunido' y
'han formado la Compañía de Jesús'. El
poema los presenta como pescadores de
almas, al servicio del sumo Pescador
(=Dios), con la diferencia de que Ignacio
queda en Europa, mientras Javier "a pes-
quería de Indias va, y recoge / perlas"
(gana almas para el Cielo). En fin, Alonso
de Bonilla en uno de los varios sonetos
que les dedica, el que comienza "Planeta
y sol fue Ignacio en la asistencia..."³⁷, insis-
te en la misma idea: Ignacio permanece
alumbrando la fe de Europa, pero, en jus-
ta correspondencia, "dio Javier al antípo-
da ignorante / influjo y luz de fe, justicia y
ciencia" (vv. 7-8), de forma que uno y otro
fueron "dos planetas, dos soles en dos cie-
los" (v. 14).

Aspectos estilísticos

En el comentario de los poemas aurise-
culares dedicados a San Francisco Javier
que hasta ahora he reseñado me he cen-

31 *Primavera de poemas*, p. 101.
32 *Primavera de poemas*, pp. 82-84.
33 *Primavera de poemas*, p. 95.
34 *Primavera de poemas*, p. 56.
35 *Primavera de poemas*, pp. 57-58.
36 *Primavera de poemas*, pp. 68-70.
37 *Primavera de poemas*, p. 73.

trado, sobre todo, en cuestiones de contenido. En lo que sigue, me detendré en el análisis de algunos aspectos estilísticos.

Culteranismo y erudición

Muchos de estos poemas responden a la estética culterana (cultismos, hipérbatos, sintaxis latinizante, etc.), que pondera la dificultad como cualidad literaria eminente. Así, Rodrigo de Herrera introduce numerosas voces latinizantes en una octava dedicada "Al [asunto] que pide el undécimo certamen en el signo de Acuario": *derramando resplandores, febeas luces, vidriera rutilante, luciente ostentación de impíreo Cielo...* Copio la estrofa cuarta:

Donde el Indo sabeo ofrece aroma
que del cuarto planeta es cuna ardiente,
el Apóstol de Cristo rinde y doma
afectos viles de la indiana gente;
en caballos de mar la posta toma:
porque su caridad siempre valiente
los mayores peligros va buscando,
midiendo tierras, mares navegando (vv. 25-32).

Un hipérbaton bastante violento encabeza las octavas de Matías Aberle:

Seis, no de jaspe, de cristal helado,
hombros, aunque columnas, sostenían
breve edificio... (vv. 1-3).

Buen ejemplo del uso de una sintaxis latinizante y de estructuras gongorinas nos lo ofrecen los dos cuartetos del soneto de Butrón y Mójica:

¿Quién muere allí? Detente, escucha, mira:
¿no ves (¡qué gran dolor!) otra vez yerto
cadáver tronco que, de horror cubierto,
a otro tronco en sufrir alma respira?
Desde la Cruz un héroe aliento inspira
al gran Javier, que mide con pie incierto
el indio suelo y, congojado o muerto,
la tierra, el aire, el agua, el fuego admira (vv. 1-8).

Hay, incluso, sonetos que se construyen artificialmente con mezcla de

expresiones españolas y latinizantes: así, el de Cristóbal de la Torre, "Mi Javier, si divinas luces dando..."³⁸, y el de Alonso Gómez de Ibarra, "Javier sulcando océanos eólicos..."³⁹. Otras veces la dificultad consiste en el empleo de rimas esdrújulas, como en unos "Gozos esdrújulos de San Francisco Javier"⁴⁰ que repiten a modo de estribillo:

*Pues tanto espíritu
os dio el Paráclito,
llenad de júbilo,
Javier, mi ánimo.*

Un apartado destacado dentro de la dificultad cultista lo constituye la presencia abundante, en estos poemas, de referencias a personajes de la mitología y la Antigüedad grecolatina. Eran elementos que prestigiaban la creación literaria, y aquí el poeta echa mano de ellos para ensalzar la figura de San Francisco Javier. Por ejemplo, en un poema "A la nave con que San Francisco Javier navegó a la India"⁴¹ se acumulan en pocos versos referencias a Neptuno (dios romano del mar), a Caribdis (monstruo marino localizado en el estrecho que separa Italia de Sicilia, cerca de Mesina), a la nave Argo (en la que Jasón salió a la conquista del vellocino de oro), a la quimera (animal fabuloso con cabeza de león, vientre de cabra y cola de serpiente o dragón), a Cadmo (héroe tebano enviado por su padre Agenor en busca de su hermana Europa, raptada por Zeus), etc.

En la octava inicial del poema de José Pellicer de Salas "A las navegaciones de San Francisco Javier, y al aparecerse en dos lugares"⁴² se acumulan alusiones a la misma nave Argos, a Aqueronte (río que habían de atravesar las almas, en la barca de Caronte, para llegar al reino de los muertos), Neptuno y Marte, los ríos Istro

38
Primavera de poemas, p. 71.
39
Primavera de poemas, p. 72.
40
Primavera de poemas, pp. 89-93.
41
Primavera de poemas, pp. 63-64.
42
Primavera de poemas, pp. 40-42.



Despedida de San Ignacio. Convento de la Merced. Quito

e Hidaspe, Atlante, sirtes, tritón, Doris, Euro... Por su parte, Ambrosio de Herrera califica a San Francisco Javier de “pincerna celeste” o Aguador del cielo (por la abundante agua del bautismo que derrama), cuyos viajes y proezas superan los de otros famosos navegantes y conquistadores de la Antigüedad (Ulises, Jasón y Alejandro Magno):

Sufragios den los navegantes diestros
de la posteridad eternizados:
el cauto Ulises que a los teucros nuestros
venció orgulloso con felices hados;
el osado Jasón que con maestros
ardides logró en Colcos sus cuidados;
Alejandro veloz que asombró el mundo,
sin otros mil en quien mi asunto fundo.
[...]

sombras pintó a tan ínclitos varones,
Ulises, Alejandros y Jasones (vv. 25-40).

La equiparación con Jasón se reitera en el poema de Pellicer de Salas:

Del Jasón prodigioso la conquista,
que al remoto Japón, Colcos segundo,
nuevo Pelias Ignacio manda asista,
averiguando términos al mundo,
pronósticos dichosos da a su vista
y anuncios santos de su amor fecundo,
que a desterrar tinieblas de la noche
conduce en campos de agua alado coche (vv.
41-48).

Recordemos que Pelias, hijo de Tiro y Posidón, envió a Jasón a Colcos a la conquista del vellocino de oro. De la misma



San Francisco en el mar. Convento de la Merced. Quito

manera, San Ignacio, *nuevo Pelias*, manda a Javier al Japón, *Colcos segundo*. Y, por otra parte, Francisco de Olaegui, en su "Soneto"⁴³, reitera la comparación con Alejandro Magno, que resulta muy pertinente por la extensión de sus conquistas (terrenales en un caso, espirituales en el otro, y mayores en cualquier caso las del santo):

Medio orbe al macedón bastó arrogante;
todo el mundo a Javier no es suficiente,
pues si en llamarse grande aquél no miente,
¿qué renombre a Javier será bastante? (vv. 5-8).

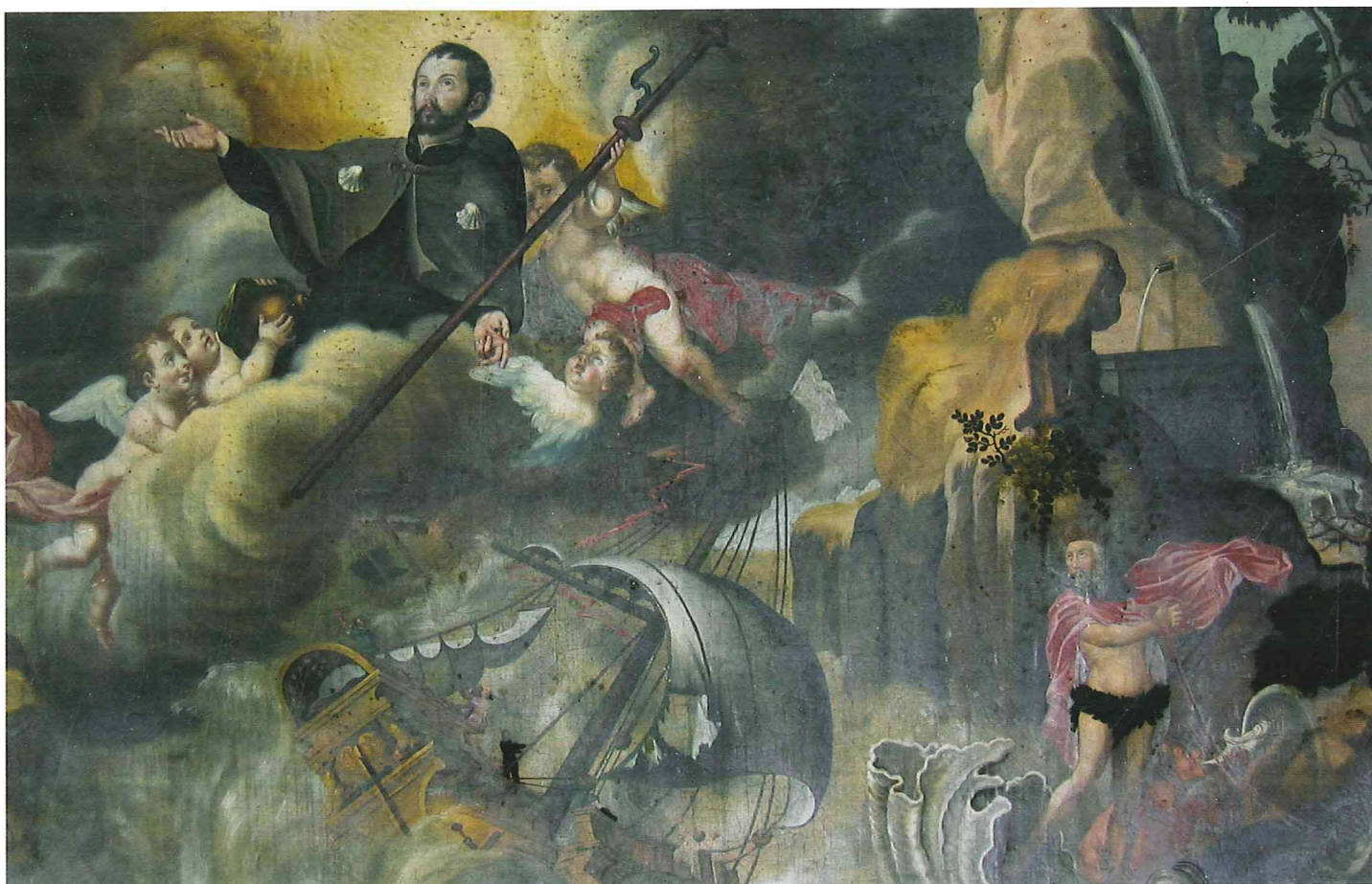
En uno de los once sonetos que el Conde de Villamediana dedica a San Francisco Javier, el que comienza "Ve, ¡oh, gran Francisco!, y vibra el gran tri-

dente...", acumula alusiones mitológicas ("la blanca Astrea", v. 9) y a la Antigüedad grecolatina ("Numas y Néstores", v. 13; el nombre de San Francisco Javier será más famoso que el de estos célebres personajes). En los "Gozos esdrújulos" antes mencionados se mezcla la alusión a un personaje mitológico y a otro histórico:

Del bien del prójimo
sois mejor Tántalo
y en sus horribícos
males Heráclito (vv. 71-74).

Sabemos que Tántalo fue castigado por los dioses a padecer hambre y sed eternas; Javier es *mejor Tántalo* porque procura a los hombres una eternidad de

⁴³ Primavera de poemas, p. 104.



San Francisco dominador de las aguas. Convento de la Merced. Quito

bienes, no de sufrimientos; y Heráclito es el filósofo que lloraba viendo las locuras de los hombres, metáfora él mismo de las lágrimas y el llanto. La Mitología y la Biblia se dan la mano en un "Soneto"⁴⁴ de Luis Enríquez de Navarra: llama a los pasajeros que se mueren de sed "Tántalos más ciertos" (v. 4) y alude a la parca Átropos (v. 5) para simbolizar su cercana muerte; pero puede designar a su salvador, Javier, "nuevo Moisés" (v. 10) porque hace potable el agua salada del mar, de la misma forma que Moisés convirtió en dulces las aguas amargas de Mará.

Por lo sobrehumano de su labor, un apelativo que se aplica con frecuencia al santo es el de Atlante (el gigante conde-

nado por Zeus a sostener sobre sus hombros la bóveda del cielo; por extensión, cualquier persona que realiza un gran esfuerzo). Así Marco Antonio Ortí indica en sus "Octavas"⁴⁵ que "sin moverse de un puesto pretendía / ser de toda la India fuerte Atlante" (vv. 11-12). Y también, en el mismo sentido, el de Alcides (nombre asignado a Heracles o Hércules, héroe famoso por su fuerza y por haber superado doce formidables trabajos); por ejemplo, en las octavas de Francisco López de Zárate "A las navegaciones de San Francisco Javier y al hallarse a un tiempo en diferentes partes"⁴⁶ se dice de él que "es, como otro Alcides, firmamento / del Firmamento" (vv. 30-31).

44

Primavera de poemas, p. 99.

45

Primavera de poemas, pp. 102-103.

46

Primavera de poemas, pp. 34-36.



Imagen de San Francisco Javier. Parroquia de la Asunción. Cascante. Navarra

También rastreamos, como era de esperar, la presencia de alusiones al Antiguo y al Nuevo Testamento: así, en la "Jácara" ya citada se señala que Javier fue "celoso como un Elías" (v. 34); Silvestre de la Cerda, en su "Glosa de *Hacen a Dios compañía...*"⁴⁷, compara a San Francisco y San Ignacio con los "fuertes Gedeones" y hace de ellos dos Sansones (vv. 15 y 17); en

⁴⁷
Primavera de poemas, pp. 57-58.

⁴⁸
Primavera de poemas, pp. 85-88.

⁴⁹
Primavera de poemas, pp. 74-76.

los "Gozos del prodigioso Apóstol de las Indias San Francisco Javier"⁴⁸ se le dice que "daros pueden sin recelo / de otro Pablo aclamaciones" (vv. 57-58; San Pablo es el Apóstol por antonomasia), etc.

Otro elemento relacionado con la erudición que sirve al ornato de estos poemas lo constituyen las alusiones emblemáticas y los elementos de la tradición animalística. Por ejemplo, las octavas de López de Zárate comienzan con estos tres versos:

Águila ya celeste por el vuelo,
pelicano en la vida, y en la muerte
fénix, pues inmortal naces al Cielo (vv. 1-3).

Se trata de una acumulación de tres imágenes de animales con connotaciones positivas, aplicadas al santo, que se retomarán en la octava final del poema: el águila es la reina de las aves, la que más alto vuela, y puede mirar directamente al Sol (=Dios); el pelicano se hiere con el pico en el pecho para alimentar con su sangre a sus hijos (y, así, suele ser símbolo cristológico); el ave Fénix, al renacer continuamente de sus cenizas tras su muerte, es símbolo de la inmortalidad.

Agudeza verbal

He dejado para el final el comentario de algunos poemas que destacan especialmente por su agudeza verbal, más allá de su contenido hagiográfico. Así, repletas de alusiones humorísticas están las "Décimas"⁴⁹ de Tirso de Molina incluidas, junto con otras composiciones al santo, en su *Deleitar aprovechando*:

Transformador es divino
el amor que en vos se fragua,
pues convierte a Dios en agua
volviendo Él el agua en vino.
No se holgara Arquitielino
con vos en sus bodas, santo;

pero agua que vale tanto
que es el mismo Dios su fuente,
debe de ser agua ardiente,
que así llama amor su llanto (vv. 11-20).

Se juega aquí con las referencias al agua y el fuego, lo que da paso al chiste con el *agua ardiente*, fácil juego de palabras basado en la homofonía de *agua ardiente* y *aguardiente*. Otras ingeniosidades se incluyen a propósito del Cristo que suda sangre en el Castillo:

En la Cruz como en el huerto
le hacéis sudar, gran favor,
pues según es el sudor
y lo que os ama, no hay duda
que deben de ser, si suda,
caniculares de amor (vv. 35-40).

Por esa misma razón, puede llamar chistosamente a Javier "barbero mayor" (porque en aquella época los barberos eran quienes practicaban las sangrías):

El barbero sois mayor
que la redondez ha visto,
pues muerto habéis hecho en Cristo
tantas sangrías de amor (vv. 51-54).

También es interesante desde el punto de vista lingüístico la aludida "Jácara a San Francisco Javier que contiene las mayores maravillas de su vida". La jácara era un romance que cantaba, con léxico de germanía, los hechos de un jaque o valentón, pero aquí se trata de una jácara "a lo divino", construida toda ella como una sucesión de chistes dilógicos:

Por Dios que, según anduvo
Javier reinos y provincias,
fue el hombre más peregrino
que echó Dios en esta vida (vv. 1-4).
El curar enfermedades
túvolo por niñería,
lición con que comenzaban
los niños de su doctrina (vv. 21-24).

Ejemplos en los que *peregrino* vale 'extraño, raro, portentoso' y 'andariego'; y donde *niñería*, que es 'tontería, cosa de poca importancia', entra en juego con *niños de su doctrina* (los huérfanos recogidos en un colegio para criarlos y educarlos; pero recuérdese además que Javier mandaba a los niños indígenas para que le ayudasen a extender las enseñanzas de su predicación entre sus familiares y miembros de la comunidad). En fin, en estos otros versos:

En viva cal enterrado,
su cadáver parecía
cuerpo vivo el cuerpo muerto
y cal muerta la cal viva (vv. 45-48).

hay un nuevo juego de palabras basado en la antítesis y la paradoja.

Ciertas "Redondillas" que compuso Lope de Vega llaman nuestra atención porque en ellas contraponen festivamente el más acá y el más allá, al comentar que comprende perfectamente el deseo del santo de morir para unirse con Dios:

Allá en fin no pediría
Burguillos limosna al coche,
media con limpio de noche
ni sopa fraila de día.
Ni andaría a ver enfados
de poetas siempre ayunos,
ni de necios importunos,
ni de discretos cansados (vv. 20-28).

Recordemos que Burguillos es un trasunto poético del Fénix. Habla de *poetas siempre ayunos* porque, de acuerdo con un tópico muy repetido, eran pobres y siempre pasaban hambre (pero, seguramente, quiere decir también ayunos de poesía, es decir, 'eran malos poetas'). Se acumulan varios tópicos más en esos versos: el gusto por los coches (signo de distinción social entonces, y motivo muy satirizado en la literatura áurea), la *media*



San Francisco Javier. Parroquia de Santa María Magdalena. Monteagudo. Navarra

con limpio (para abaratar los gastos de hospedaje, se solía compartir cama con otro, con la condición de que estuviera sano y aseado) y la *sopa fraila* (la gallofa que se repartía a los pobres en los conventos). Más adelante escribe:

Todos andan enojados,
no hay contento con segundo,

que la taberna del mundo
vende los gustos aguados (vv. 33-36).

Se trata de una imagen muy expresiva del mundo concebido, no como el típico teatro, sino como una taberna en la que los vinos (los gustos) se venden aguados (aguar el vino era acusación tópica contra

los taberneros). El tono desengañado –apuntan ahora más claramente las veras, entre tantas burlas– se incrementa hacia los versos finales:

¡Qué bien conocistes vos
estas vanas confianzas!
Todo es locura y mudanzas,
bien haya quien sirve a Dios (vv. 45-48).

En fin, el poema que había comenzado siendo satírico-burlesco se remata

seriamente con esa mención de Dios, “que es Señor para servir [...] y no se puede morir” (vv. 49-52), eco claro del “Nunca más servir a señor que pueda morir” de San Francisco de Borja.

Bibliografía

Elizalde, I., *San Francisco Xavier en la literatura española*, Madrid, CSIC, 1961.

Primavera de poemas en loor de San Francisco Javier, ed. C. Mata Induráin, Pamplona, Fundación *Diario de Navarra*, 2004 (Biblioteca Javeriana, 3).

Serés, G., *La transformación de los amantes: imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1996.

Torres, G. y Arellano, I., *El prodigio de dos mundos, San Francisco Javier, y el Sacro Parnaso de las musas católicas*, "Pliegos volanderos del GRISO", núm. 3, noviembre de 2002.